

BIOGRAFÍAS
LITERARIAS LATINAS

SUETONIO • VALERIO PROBO • SERVIO •
FOCAS • VACCA • JERÓNIMO

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS

BIOGRAFÍAS
LITERARIAS LATINAS

SUETONIO • VALERIO PROBO • SERVIO •
FOCAS • VACCA • JERÓNIMO

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 81

BIOGRAFÍAS
LITERARIAS LATINAS

SUETONIO • VALERIO PROBO • SERVIO •
FOCAS • VACCA • JERÓNIMO

INTRODUCCIONES POR
YOLANDA GARCÍA

TRADUCCIONES Y NOTAS DE
JOSÉ ABEAL LÓPEZ - PILAR ADRIO FERNÁNDEZ
M.A LUISA ANTÓN PRADO - JOSÉ CARBALLUDE
BLANCO - IRENE DOVAL REIJA - M.A JESÚS FREY
COLLAZO - YOLANDA GARCÍA LÓPEZ
M.A DOLORES GÓMEZ QUINTAS - AMELIA
PEDREIRO SERANTES - FERNANDO SANTAMARÍA
LOZANO



EDITORIAL GREDOS

Asesor para la sección griega: **SEBASTIÁN MARINER BIGORRA** .

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por MANUEL C. DÍAZ Y DÍAZ .

© **EDITORIAL GREDOS, S. A.**

Sánchez Pacheco, 81, Madrid. España, 1985.

REF. GEBO199

ISBN 9788424930974 .

PRESENTACIÓN

Presentamos en este volumen todos los textos que han sobrevivido de la Antigüedad —poniendo a este término el límite convencional, y aquí en ciertos casos, conjetural, de la quinta centuria— encuadrables en el rótulo «Biografía literaria», bajo el que los antiguos sintieron algo muy definido que da unidad a piezas de espíritu tan diferente como son los *De uiris illustribus* de Suetonio y Jerónimo.

Al interés que por sí misma tiene siempre la visión global de un género y su desarrollo en el tiempo, se añade en este caso el de reunir unas fuentes constantemente referidas en las Historias de Literatura pagana o cristiana y que en ellas aparecen diseminadas en juego combinatorio con hipótesis modernas o testigos de otro cariz.

Tras la reunión, traducción y anotación de estas páginas hay una labor individual pero sobre todo un debate colectivo fielmente continuado durante los cursos de 1978 a 1981 por un grupo de alumnos de Filología Clásica de la Universidad de Santiago, en los Seminarios con que el Profesor Díaz y Díaz logró dar un provechoso y entretenido complemento a sus clases de textos latinos.

A él tenemos que agradecer la iniciativa, colaboración y más que nada los renuevos de entusiasmo que impulsaron el trabajo hasta darle remate.

Tal como se indica, todos los traductores han participado en mayor o menor grado en todos los puntos de la obra; sin

embargo, las introducciones general y a cada escritor son obra de Yolanda García o han sido refundidas por ella; por lo demás, los autores con mayor responsabilidad para cada parte van indicados en el lugar correspondiente.

INTRODUCCIÓN GENERAL

El origen de la biografía literaria

Los primeros productos biográficos resultaron en Grecia en el s. iv de la fusión de una costumbre ancestral —cantar las hazañas de los héroes nacionales— con el desarrollo simultáneo del individualismo y la prosa. Paralelamente en Roma, el hábito autóctono que consistía en el elogio del miembro de la *gens* recién fallecido (*laudatio funebris*) por sus descendientes, fue impulsado más tarde por las técnicas del discurso dando lugar a la oratoria panegírica y a formaciones prosísticas como el *Agrícola* de Tácito o, en escala menor, el *Atico* de Nepote.

Pero la llamada biografía literaria, que es biografía de los hombres que ejercieron en el campo de la cultura, nace de un impulso más racionalista que la encomiástica, y no en balde por obra de Aristóteles y sus discípulos. Bajo el nuevo principio científico del empirismo deductivo, el Liceo se dedicó a la recopilación exhaustiva de datos en todos los ámbitos de la vida y la cultura, y a su sistematización en historias de las ciencias: para ello se ordenaban los hechos temporalmente, poniendo especial relieve en los «hallazgos» (*eurémata*) y en los «inventores» que señalaban el progreso en cada rama del saber. Para la historia de la literatura, Aristóteles mismo montó sobre las didascalias una armazón cronológica, y escribió una obra

Acerca de los poetas (Peri poiētôn) que, por lo que dejan ver los fragmentos, tuvo también carácter historicista [1](#) . Seguramente él la concibió como base necesaria para su *Poética* . Del mismo modo que en la busca de leyes psicológicas y sociales para la *Política* y los escritos éticos, se observaron las conductas de los individuos y los hábitos de los pueblos, resultando lateralmente géneros literarios como el de las tipologías humanas, iniciado por los *Caracteres éticos* de Teofrasto, o los tratados *Sobre formas de vida (Peri bión)* , en los que personajes históricos (especialmente filósofos, representantes por antonomasia de un *modus uiuendi*) , o naciones enteras, servían para ejemplificar los *bíoi* teóricos según los matices que la ética, entendida como *ars uitae* , había cargado sobre el término. Sus conclusiones están en la base de la antigua biografía: los actos como reflejo del ser interior [2](#) .

Así quedan abiertos los dos cauces por los que fluye la biografía peripatética: el técnico-erudito y el moral, pero uno y otro entremezclados y enturbiados desde las primeras generaciones de discípulos por un signo que caracterizó la época, el gusto por lo novelesco y sensacionalista, y el predominio, en una literatura destinada a la divulgación, de los valores formales sobre la especulación abstracta [3](#) .

Aunque de los artífices de esta biografía sólo (salvo una excepción, v. pág. 12) conservamos citas en misceláneas y literatura biográfica tardía (Ateneo, Plutarco, Diógenes Laercio), éstas arrojan bastante luz sobre algunos de ellos, sobre las distintas corrientes y los rasgos comunes que las reunieron finalmente en un género. Así, ya sea defendiendo como Aristoxeno (hacia 375 a. C.) —el llamado padre de la biografía literaria— una postura ética concreta («la mejor forma de vida es la pitagórica»), ya sea en el acopio de datos histórico-literarios como Camaleon (350-281?), se escogen personajes remotos (Arquitas, Pitágoras, Platón, Homero, Hesíodo, Tespis, etc.), cuya fisonomía corría ya

desfigurada por la leyenda en virtud de la paulatina atribución de sentencias, *chrías*, anécdotas..., y se pintan minucias de la personalidad y del carácter con más agrado que las peculiaridades intelectuales o artísticas. Ellos mismos contribuyen a engrosar el material tradicional con la invención idealizadora o la calumnia ⁴ en función de polémicas de escuela, o utilizando abusivamente los versos de los poetas y el chismorreo paródico de la Comedia Antigua como fuentes biográficas ⁵. Por la misma época los historiadores —dentro o fuera del Peripatos— comienzan a aplicar el mismo tratamiento individualista, moralizante y escandaloso a sus personajes, con lo que una biografía política, surgida dentro de la historia, vino a confluír con la de poetas y filósofos.

A fines del s. III, algunos autores de *bíoi*, al parecer sólo por ese hecho, son apodados «el peripatético», y uno de ellos, Sátiro, incluye hombres de acción y de letras en una misma obra: ello significa el reconocimiento de un género con una forma y un enfoque determinados. Leo dedujo lo que pudieron ser éstos comparando los fragmentos de los antiguos con Plutarco, su presunto continuador; compartiría con ellos la prosa artística y amena y la intención edificante: no se trata de contar la vida y milagros de un personaje, sino de trazar el cuadro de su personalidad, teñida previamente de un cierto color moral. Por eso y según el postulado aristotélico de que el *éthos* sólo puede captarse en los modos «habituales» de conducta, para el biógrafo hechos históricos trascendentales son *historia áchreston*, relato inútil, mientras una anécdota pasajera, un chiste pueden ser reveladores ⁶. Así quedaron excluidos de la biografía antigua el entorno social, el político y otros, telón de fondo que hoy parece tan esencial.

Con el hallazgo en 1912 del papiro de Oxirrinco 9 n.º 1176, se tuvo el primer documento directo de uno de estos escritores: un fragmento considerable del *Bíos de Eurípides*

de Sátiro. La reconstrucción de Leo sólo tropezó en un punto llamativo, su carácter dialógico [7](#) . Pero nos interesa especialmente la *subscriptio: Catálogo (anagraphé) de los bíoi de Sátiro* , que evoca las fórmulas con que se citará la obra de Suetonio (cf. pág. 28): estamos probablemente ante una colección de vidas con engarce cronológico. La organización interna por campos culturales está más clara en algunos subtítulos («Médicos ilustres», «Los legisladores», etc.) de otro coetáneo, Hermipo de Esmirna, llamado por Jerónimo «el Peripatético» y por Ateneo «el Calimaqueo», o sea el discípulo de Calímaco: la lista de obras y el testamento que incorporó en sus *Bíoi* veremos que cuadran mejor con el segundo apodo [8](#) .

«*De uiris illustribus*»

Por esta misma época los filólogos alejandrinos habían desviado otra vez una parte del caudal biográfico de la literatura y la moral al terreno científico. El interés por restablecer los textos clásicos que se almacenaban confusos en la Biblioteca de Alejandría, condujo a grandes obras de sistematización: Calímaco escribe en 120 volúmenes *Índices (Pinakes) de todos los que se distinguieron en cada sector de la cultura y de sus escritos* , con el fin de catalogar las existencias distribuyendo por categorías los autores: poetas, filósofos, historiadores, oradores, gramáticos, médicos, músicos. Aunque obra en esencia bibliográfica, dejó sentada la clasificación que seguirán sus colaboradores en el terreno biográfico, así como el epígrafe englobador que deriva en el cliché *Perì endóxón andrôn (de uiris illustribus)* , y que se pudo aplicar desde entonces con exclusividad a los «varones que brillaron en las letras» [9](#) .

Aunque tales obras proliferaron, el único ejemplo clásico que deja distinguir su forma externa es el de Suetonio (v. pág. 29). No era nueva, como vimos, la presentación de biografías seriadas, pero sí el fin «filológico» para el que se utilizaron las investigaciones reunidas en esas obras de conjunto: la edición de textos. Según los exégetas antiguos requería ésta, junto al comentario, unos apuntes sobre la vida del autor para ayudar a la comprensión de su libro (v. pág. 167). En los manuscritos de los escolios, o en ediciones sin comentario, aparecen estos bosquejos con el título de *Génos* , o *Génos kai Bíos*: proceden de sucesivas generaciones de gramáticos que fueron copiando, ya como anónimos, tanto las *enarrationes* como los *bíoi* de los primeros alejandrinos [10](#) . Es el mismo proceso por el que conservamos en Donato y Servio los fragmentos importantes del *De poetis* suetoniano, o las vidas de Tibulo y Plinio junto al texto desnudo. Al margen de esta biografía quedó el *prodesse* y el *delectare* , y prevaleció el *docere*: la información. Se consignan las variantes eruditas con intentos de resolución crítica, se pone el énfasis en la obra —no en el carácter— aunque en sus aspectos más externos: falsas atribuciones, cronología, etc. Calímaco mismo continúa la labor de Aristóteles con las didascalias. Ahora bien, la novedad en este campo corresponde a Eratóstenes (275-195), que utiliza los indicios históricos de los textos, diferencia los personajes homónimos [11](#) , fija el cómputo por Olimpíadas, etc. Sus progresos fueron desvirtuados por Apolodoro (s. II a. C.), culpable de muchos errores en la historia literaria con sus «sincronismos» [12](#) y la localización sistemática del *acmé* —cuyo uso establece— a los 40 años. Vemos, pues, cómo los nuevos métodos degeneran; pero es que además los alejandrinos operaron en gran medida sobre el material transmitido, incluidas las fabulaciones, sólo que ahora todo ello envuelto en el estilo seco de la erudición y la crítica. Si admitimos la división formal entre *Bíos*

peripatético y *Bíos* gramatical, la narración hilada de nacimiento a muerte se sustituye por una sucesión de epígrafes sueltos (*non per tempora sed per species*) ¹³ según este esquema-modelo (por la variedad en el orden y división del encasillado sería mejor hablar de apartados característicos):

1) el *génos* (antepasados, padre y circunstancias en torno al nacimiento);

2) infancia y juventud, destacando la educación, maestros, precocidad que delata al genio;

3) en el centro, la producción que, en un escritor, representa su *floruit*;

4) personalidad, carácter, modo de vida, aspecto físico, relaciones con otros personajes famosos, y algún que otro hecho relevante, que se deshilvanan en breves apartados, sin intento de integrarlos en un cuadro armónico;

5) forma de muerte, testamento, tumba, fortuna en la posteridad (lo que no cerraba necesariamente la biografía).

La biografía literaria en Roma

Los latinos pusieron los ojos en su propia literatura — según cuenta Suetonio, v. pág. 41— a imitación de uno de estos filólogos griegos, Crates de Malos. A pesar de la simplificación del biógrafo, es un reflejo a *posteriori* de cómo se asimilaron los métodos de enseñanza helenísticos y, en consecuencia, del puesto privilegiado que tendría la literatura dentro de la cultura romana. Para la biografía supone entrar en Roma de la mano del «gramático», por el conducto de lo libresco y no de la estética ni de la ética. En el s. II a. C. había ya escritores y textos suficientemente antiguos para promover estudios históricos: el himno de los

Salios, las XII Tablas, la cuestión cronológica de los orígenes con Livio Andronico, los apócrifos de Plauto, entre otros [14](#) .

Pero sólo en época de Cicerón, y en gran parte por obra suya, los latinos se vuelven hacia su pasado político y cultural con orgullo nacionalista que halla la mejor forma de expresarse, también dentro de la biografía, en la equiparación con los griegos. El afán por reconstruir el pasado de su patria usando los moldes tomados a Alejandría, sirve de presentación al polígrafo Varrón (116-27). Este, dentro de la literatura, trabaja en cronología teatral (*De rebus scaenicis*) y en las vidas de escritores: datos sobre Plauto, Ennio, Nevio aparecen en Gelio (XVII 21; 1 24.3) recogidos de su obra *De poetis* . En sus últimos años (v. GELIO III 10.17) concluyó una recopilación en 15 libros de 700 *Semblanzas (Imagines)* —incluidos retratos— de personajes ilustres de las dos naciones. Parece que además de la bibliografía griega, escudriñó archivos, didascalias, y sacó conclusiones de los mismos textos, por ejemplo en la exclusión de los pseudoplautinos [15](#) ; pero no está tan claro —como quiere Leo— que de este modo forjara «con buena intención» capítulos enteros de sus biografías [16](#) . Para los antiguos fue un investigador modelo; hoy, en las noticias sobre autores arcaicos, es norma remitir a él como la fuente más probable de los eruditos posteriores, en concreto de Suetonio.

En Nepote (ca. 99-24) tenemos el primer testimonio del título *De uiris illustribus* ; en él se repite la agrupación de los dos pueblos [17](#) y la intención de *sýnkrisis* [18](#) , y, como en las *Imagines* de Varrón, se alinean generales y reyes junto a historiadores, poetas y, tal vez, oradores. No sólo por ello se aleja de la línea de investigación alejandrina representada por el *De poetis* varroniano; es que además Nepote trabaja, si puede, con material ya elaborado: compendios de la literatura *Perì endóxōn andrōn* , panegíricos, o biografías amplias que abrevia para el artículo correspondiente de la

obra general. El resultado, en función de la fuente, es una gran desigualdad en el tamaño, estructura y tono de las vidas [19](#) . Nepote se dirige a un público profano, no a un grupo de eruditos, al que intenta recrear con historietas e instruir con moralejas, para el que romaniza, con flagrantes anacronismos, las instituciones extranjeras. En parte evoca lo que serán las *Vidas paralelas* de Plutarco, pero con una gran diferencia de nivel artístico en la forma y de fiabilidad en el fondo [20](#) .

En el prefacio a su *De uiris* Jerónimo (v. pág. 219) menciona también como predecesores del género a Santra (gramático del tiempo de Cicerón) y a Higino (liberto de Augusto). Ahora bien, los fragmentos biográficos del primero —que muestran un enfoque erudito y crítico, y se refieren todos a literatos— se reducen prácticamente [21](#) a las citas que de él hace Suetonio; y los del segundo, aunque bajo el rótulo tradicional, o similares (v. GELIO , I 14 y Asc. PED . pág. 12), contienen sólo materiales novelescos y anticuarios, pero nada que se refiera a biografías literarias [22](#) .

Durante el reinado de Tiberio decae el interés por la literatura del pasado, y cuando Probo —ya en edad neroniana— se pone a desempolvar «libros viejos» (v. pág. 61), resulta a sus contemporáneos de la Urbe un extravagante. Sus estudios se centraron en la restauración filológica y gramatical, pero, siguiendo el hábito editorial de los alejandrinos, es posible que antepusiera a los textos el bosquejo biográfico [23](#) . Hay que esperar, no obstante, al s. II d. C. para que Suetonio revitalice la historia literaria (o sea, la biografía literaria) como tal, y aguardar otras dos centurias para la cristianización del género de los *De uiris illustribus* en manos de S. Jerónimo.

Notas de crítica literaria antigua

En los textos que se ofrecen al lector en este volumen se emiten con frecuencia juicios de valor sobre autores y su producción.

La crítica se hace de los autores en función de sus obras, y de las obras en función de los autores. Abundan, por tanto, verbos, sustantivos y adjetivos pertenecientes a una terminología técnica bastante precisa.

Los criterios se basan en las exigencias retóricas de la escuela (*elegantia* «selección» y «claridad», *perspicuitas* «transparencia»), y no siempre coinciden con los actuales. Se han intentado resolver los problemas de traducción que ello ocasiona, dando, siempre que el contexto lo permita, la misma versión al mismo término. Parece oportuno, pues, brindar unas indicaciones sobre esta problemática; llamamos la atención sobre los términos más importantes y las esferas en que se sitúan.

El objeto de estas notas, con que hemos considerado necesario completar la parte general de nuestra introducción, es ayudar a la comprensión de estos textos y facilitar la lectura de otros análogos. Para mayor claridad se señalan, a veces, las equivalencias o valores más frecuentes, en forma selectiva.

Tenemos, por un lado, verbos alusivos a la actividad que desarrolla el escritor. Merecen destacarse en primer lugar términos genéricos: *componere*, *elaborare*, *formare*, a los que corresponden metafóricamente *ludere*, propiamente «hacer ensayos»; *ingere* «modelar»; *udere* «forjar»; y con notas más precisas: *ornare*, *emendare*, *corrigere*. Asimismo, a los distintos géneros se refieren términos específicos: a la épica *canere*, y metafóricamente *tonare*; a la poesía, *modulare*, *flectere* «plegar versos a la melodía», *uere* «trenzar»; a la historia, *texere*; a la oratoria corresponde también una serie propia: *accusare*, *coarguere* y *contradicere* «contraargumentar». Por último, dentro de las actividades del gramático vemos aparecer: *interpretare*, *praelegere* «comentar», *adnotare* y *distinguere* «puntuar».

Para designar la obra se emplean a menudo también términos genéricos o específicos. Entre aquéllos aparecen con frecuencia: *opusculum, scriptum, textus, liber/libellus, tomus, uolumen* ; específicos son, por ejemplo: *fabula* «tragedia, comedia», *ecloga, satira, sermones* , que Suetonio usa con el sentido general de «composición poética»; *tractatus, commentarius* , etc.

Los elementos constituyentes de la obra se describen, naturalmente, como *res* (frente a *uerba* y su campo), *materia, argumentum* .

La valoración crítica propiamente dicha, *iudicium* , se ejerce fundamentalmente mediante adjetivos (esporádicamente en correlación con sustantivos y adverbios). Referidos a la obra se establece una distinción entre rasgos positivos, *uirtutes* , y rasgos negativos, *uitia* . Como criterios se aducen: el cuidado en la ejecución: *accuratus, limatus* , frente a *mendosus* ; la concisión: *breuis* , frente a *longus, prolixus, superfluus* ; la claridad: *apertus, clarus, nitidus, proprius* , frente a *latens, obscurus, sordidus* .

Si a la claridad se añade la pureza de lenguaje (*latinitas, puritas*) , la obra es *elegans* . A la abundancia de elementos exornativos hacen referencia: *florens, uarius* . Su exceso se convierte en defecto: *adfectatio (cacozelia)* . Al plano fónico corresponden: *sonorus, iucundus, dulcis* , frente a *durus* y *acerbus* .

Si la conformación de la obra responde a su objetivo es *utilis* . La calificación global de la producción literaria abarca, como es sabido, tres categorías: el tono elevado, marcado con *grandis, augustus, illustris, solemnis, sublimis* , y en Suetonio, además, *coturnatus* y *fortis* . Cuando este tono no se logra, aunque se pretenda, hallamos *tumidus, tumens, inflatus* y *hordearius* «de cebada», esto es, «inflado como el pan de cebada» (*Gramm* ., 26). El tono medio se califica de *mediocris* . El tono llano es *subtilis, tenuis, exilis* .

Tomando en cuenta todos los elementos se llega, por un lado a la valoración conjunta de la obra como *pulcher, egregius, insignis, praecipuus, praeclarus*, o por el contrario *leuis, uilis*. Y por otro, a establecer un juicio global sobre el autor, pues se trata de una crítica literaria que tiene como base la historia literaria. Encontramos estas series: por su calidad *eximius, egregius, insignis*; en cuanto a su natural (*ingenium*): *acer, ardens, feruens, uehemens, dicax*; por lo que hace a su formación: *doctus, eruditus*, o bien, *indoctus, ineruditus*, así como *sciens, scholasticus*, o bien, *rudis*; en cuanto a su dominio del lenguaje: *eloquens, facundus, disertus*. Finalmente en cuanto a la fama: *celeber, clarus, illustris*, o por el contrario *ignobilis*, lo que viene a constituir el resumen final del juicio crítico.

¹ Sería la primera obra (aunque hay un título anterior *Sobre poetas y músicos* de Glauco de Regio) con dos marcas que serán características del género: el tratamiento colectivo y la ordenación cronológica.

² El nacimiento de la biografía peripatética en el contacto de la investigación analítica sobre el individuo y la historia de las ciencias, es la tesis de F. LEO, *Die griechisch-römischen Biographie nach ihrer literarischen Form*, Leipzig, 1901, que sentó las bases de los acercamientos posteriores al tema (citaremos en lo sucesivo: LEO, *Die griechisch...*).

³ Sobre la temprana defeción del espíritu aristotélico v. la justificación legendaria en PLUTARCO, *Sila* 26 y ESTRABÓN 13, 54; F. WEHRLI, *Die Schule des Aristoteles* X, Basilea, 1959, pág. 95 ss. (citada a partir de aquí WEHRLI, *Die Schule...*).

⁴ ARISTOX, *Fragm.* 25-30, 33 (WEHRLI, *Die Schule...* II, 1945).

⁵ V. el origen de las leyendas de Safo, Simónides, Lasos en LEO, *Die griechisch...*, 105 y ss. y WEHRLI, *Die Schule...* IX y X.

⁶ Cf. PLUTARCO, *Alejandro* 1, *Nicias* 1.1, *Galba* 2.3; ya Nepote conocía «por la escuela» que el *Bíos* estaba regido por leyes de composición y fondo distintas a las de la Historia, v. Prólogo y *Pelópidas* 1, 1.

⁷ V. A. GUDEMAN, «Satyrus», *Pauly-Wissowa* II A 1 (1921), col. 229 ss. Los interlocutores se limitan a engarzar (en un estilo muy cuidado) anécdotas, dichos, etc. apelando como única fuente a su memoria («dicen»...) y buscando —sin ningún afán crítico— confirmación en los versos del trágico y de la Comedia (citados profusamente); acompañan reflexiones morales, o filosóficas; del escritor como tal, sólo sus innovaciones escénicas y su método de trabajo.

⁸ También el título general *Vidas de los que brillaron en la cultura*; pero el tratamiento, ameno y plagado de falsedades, lo acerca a los peripatéticos.

⁹ Según revelan series de títulos complementarios: *Hazañas de reyes* y *Vidas de hombres ilustres* (contiene la Crónica de Apolodoro), *Vid. de hom. illust.* y *Sucesión de filósofos* (obras de Jasón el alejandrino); este último responde a la forma peculiar que también ahora adoptan las colecciones de filósofos por obra de Sotión (y deriva en ejemplares como el de Diógenes Laercio); se diferencia de los *De uir. illustr.* por el engarce (*diadoché* = sucesión legítima) de maestros y discípulos que va ensartando los esbozos biográficos.

¹⁰ GELIO , XIII 2.1 y XV 20.

¹¹ Precedente del género que cultivó a mitad del s. I a. C. Demetrio de Magnesia, por mediación del cual la lista de homónimos se hizo apartado corriente en las biografías (cf. pág. 82).

¹² Se trata de coordinar fechas de varios personajes entre sí y (o) con efemérides históricas; muy famoso es el de los trágicos griegos con la batalla de Salamina: véase F. JACOBY , *Fragm. Gr. Hist.* . 244, 35 y coment. Cf. págs. 86 y 153.

¹³ Cf. pág. 33.

¹⁴ Sobre los dos primeros y Plauto trabajó Elio Estilón (v. página 42); sobre historia y cronología teatral, Accio (*Didascalía* y *Pragmática*); a la tercera cuestión se refieren los trocaicos de P. Licinio (GELIO , XVII 21, 45), que también trató coetáneos (v. pág. 76), y queda un canon de comediógrafos en el *De poetis* de Volcacio Sedígito (v. página 81): la forma versificada y el tono de sátira política en los dos últimos son, sin embargo, rasgos romanos a relacionar con la obra coetánea de Lucilio.

¹⁵ V. GELIO , III 3, 1-2.

¹⁶ Por ejemplo, para los inicios de Plauto en una tahona halla la clave en la locución arcaica *molae trusatiles* que Varrón habría leído en una de las comedias citadas por GELIO , III 3, 14 (pasaje donde apoya toda su tesis): «Varrón y muchos otros dejaron escrito que Plauto había compuesto el *Saturion* y el *Addictus* en un molino. Pues ocurrió que, después de perder todo el dinero que había ganado como actor, tuvo que buscar medio de vida y se colocó con un panadero para hacer girar los molinos que llama trusatiles (de mano)»; cf. pág. 106.

¹⁷ Cada sección reunía un libro de griegos y otro de romanos. Los «bárbaros» (Aníbal, Damastes, etc.) parece que fueron añadidos en la segunda edición.

¹⁸ Véase el epílogo del libro sobre los generales no romanos único conservado junto a las vidas sueltas de Ático y Catón el Viejo (tratados como historiadores).

¹⁹ Véase LEO , *Die griechisch...* cap. 10 y Edna JENKINSON , *Latin Biography*, Nueva York, 1967, págs. 6 y sigs.

²⁰ Lugares de contenido y forma que son meras recetas retóricas en E. NORDEN , *Die antike Kunstprosa* I, 5.ª ed., Stuttgart, 1958, páginas 205 y sigs.

²¹ Sólo en QUINT ., XII 10, 16, hay otra cita con la opinión de Santra sobre el origen de la división aticistas/asiánicos, apta para figurar en el apartado sobre oratoria, dentro de un *De uiris illustribus* .

²² Véase pág. 57; en Servio y Gelio hay referencias a un comentario sobre Virgilio.

²³ Véanse págs. 147 y sigs.

SUETONIO

Introducción, traducción y notas de M.^a LUISA ANTÓN PRADO , M.^a JESÚS FREY
COLLAZO , YOLANDA GARCÍA LÓPEZ e IRENE DOVAL REIJA .

INTRODUCCIÓN

Datos biográficos

La dudosa autenticidad de las biografías que conservamos a nombre de Probo y su escasa representación son los motivos por los que iniciamos con Suetonio nuestra colección, aunque este escritor sea posterior en el tiempo a aquél. Suetonio representa, además, el apogeo de la biografía latina y, dentro del campo que nos ocupa, su prioridad es tan clara que una recopilación de vidas literarias antiguas coincide prácticamente con la restauración de su obra *De uiris illustribus*.

Paradójicamente, de su autor —Gayo Suetonio Tranquilo— sólo tenemos noticias dispersas. Algunas alusiones personales en los *Césares* nos dicen que su padre ofició de tribuno *angusticlavo* en el bando de Otón (*Ot.* 10) —perteneía por tanto al orden ecuestre—, y que su familia, originaria de no se sabe qué parte del imperio ¹, estaba establecida en Roma cuando él era un jovenzuelo (*Dom.* 12); por ésta y otra referencia en *Nerón* 57, se ha deducido su nacimiento en torno al 70 d. C. ². Un par de recuerdos de su primera juventud, tal vez de su propio aprendizaje con los *gramáticos*, nos dejó en el *De uiris* (v. págs. 45 y 105).

Uniendo retazos de las cartas de Plinio el Joven —amigo íntimo suyo—, se puede forjar una cierta imagen de su

personalidad y actividades entre el 90-112. Sabemos por ellas que Suetonio actuó en cierta ocasión en el foro (la *ep.* I 18 es respuesta a sus intentos de retrasar, por temor a sueños de mal agüero, una defensa); pero si realmente estaba intentando hacer carrera en la abogacía, pronto debió abandonarla, ya que el año 97 Plinio utilizaba su influencia (*ep.* I 24) para obtener a precio razonable un retiro campestre donde el *scholasticus* pudiera dedicarse a sus estudios (término que parece emplear en el sentido de «hombre de letras», erudito, y no en los también posibles de *grammaticus o rhetor*) ³ . En todo caso, hacia el 101, Suetonio renuncia a la vida pública al declinar en un pariente el tribunado militar que iniciaba el *cursus honorum* de un *eques* (*ep.* III 8); y aún el 111 tiene Plinio que valerse de su posición para mejorar la del amigo, obteniendo de Trajano en su favor el *ius trium liberorum* ⁴ (*ep.* X 94). En la corte imperial encontramos a Suetonio —tras el vacío que sigue a la muerte del epistológrafo en 113— desempeñando los puestos más importantes de la entonces floreciente burocracia estatal: *a studiis, a bibliothecis y ab epistulis* ⁵ , según la inscripción hallada en 1952 en Hipona la Real (Argelia) dedicada a *Suetonius Tranquillus* ⁶ . Cualquiera de estos cargos pudo permitir su acceso a los archivos imperiales, fuente —según la opinión más general— de la mayoría de los documentos transcritos en los *Césares*. Sobre esta base se ha fechado dicha obra (al menos la primera parte) entre el 119-121, período que duró su estancia en palacio, si ésta coincidió, como es muy probable, con la prefectura de Septicio Claro, su protector, destinatario de *Las vidas de los Césares* ⁷ (y también del epistolario de Plinio), cuya destitución, junto con la del mismo Suetonio, entonces encargado de la correspondencia imperial, atribuye la *Historia Augusta* (ESPART . I 11, 3) a no haber guardado la debida etiqueta con la emperatriz Sabina (¿?). Nada más sabemos a partir de esa fecha, pero los críticos

tienden a situar su muerte bastantes años después juzgando por la cantidad de escritos que llegó a rematar y su morosidad para editarlos [8](#) .

Un largo catálogo ofrece Suidas, que aún se ha de completar con citas de otros autores [9](#) . Aunque la mayoría se reducen hoy a poco más que el título, sirven como panorámica reveladora de los intereses y modo de trabajar de Suetonio. Los temas son muy heterogéneos, enfocados desde el punto de vista del anticuario («origen y evolución de...» los juegos, el vestido, el calendario), o del gramático (diferencias entre sinónimos, signos diacríticos); a veces combinados unos y otros en misceláneas (*De rebus uariis, Prata*) y enlazando casi siempre con tradiciones, incluso títulos alejandrinos; además, Suetonio investiga sobre el mundo griego y redacta en su lengua algunos libros. Aunque original, su obra marca, sin embargo, el tránsito hacia una decadencia: ese gusto por lo helénico, por la reconstrucción arqueológica, por las rarezas más dispares y el detalle personal y escabroso, es tendencia de la época [10](#) —simbolizada por el propio Adriano, «el pequeño griego»— que acabará sustituyendo al final de la centuria, y en las siguientes, la literatura creativa por compendios y florilegios librescos, la historia política por las vidas de los emperadores [11](#) . Dentro de este marco se adaptaba perfectamente lo biográfico (que Suetonio ya debió explotar en los tratados perdidos *Sobre heteras famosas y Sobre los reyes*), y por tanto la historia literaria tal como Grecia la había entendido, y la había trasladado Varrón a Roma: una enciclopedia erudita de vidas de escritores.

«*De uiris illustribus*»

Bajo ese doble influjo aparece el *De uiris illustribus* entre el 106 y 113 según la hipótesis de Roth, basada en el supuesto de que el autor excluyó por norma los personajes vivos [12](#) . Menos verificable aún es su identificación con la obra que, ya en el 105, Plinio había anunciado «en sonoros endecasílabos», y que Suetonio no se decide a publicar (v. *Ep.* V 10). Pero se admite generalmente lo que subyace a esta sugerencia, a saber, que el *De uiris* precedió en el tiempo a los *Césares*, donde el esquema biográfico está más y mejor desarrollado, y que, si se excluyen éstos, fue la empresa suetoniana de mayor envergadura.

A. RECONSTRUCCIÓN

1. Título

El título se fijó contrastando alusiones y *subscriptions* antiguas [13](#) , y el membrete consagrado en el género (cf. pág. 13). a la idea que del mismo se hacían los antiguos responde también, según vimos, la definición como *catalogus, stemma, enumeratio*, esto es, biografías en serie sin más engarce que la cronología, clasificadas por áreas culturales. podemos deducir la organización de cada libro por el único que nos ha llegado por vía directa y casi completo: *los gramáticos y rétores ilustres*. se abre con una nómina de los representantes que van a ser biografiados, sigue una introducción histórica sobre el origen y primeros pasos de la disciplina en roma, y finalmente se engarzan las semblanzas particulares por el orden del índice inicial. no se puede demostrar que ésta era la estructura de los demás libros, pero los editores han trabajado sobre esa hipótesis, por otra parte muy verosímil, al reagrupar los restantes jirones. tampoco es seguro el número de libros ni los

personajes que abarcaban. en este punto, contamos con dos clases de apoyos:

a) Un gran número de noticias breves que s. jerónimo diseminó en su traducción de la *crónica* de eusebio para ilustrar la literatura latina, tomando (v. págs. 127 y sig.) — cuando no se limita a la fecha— una frase, o empalmando varias dispersas en el *de uiris*. no siempre es significativo el contenido de estas notas, pero nos proporcionan al menos un cuadro de conjunto, pues al lado del nombre del personaje se consigna casi siempre su encuadre literario, seguramente conforme a su lugar en el *de uiris*. por esta vía se pueden establecer los apartados de poetas, oradores, historiadores, filósofos, gramáticos y rétores [14](#) .

b) Algunas vidas más o menos extensas que se han transmitido junto a los escolios, o las ediciones, de ciertos autores: los poetas terencio, horacio, virgilio, lucano y tibulo, plinio el viejo tratado como historiador, y el orador pasieno; más dudoso es el fragmento sobre Séneca (v. pág. 135), aunque serviría para confirmar la existencia de un capítulo sobre filósofos muy mal representado por el cronógrafo.

2. *Poetas*

Junto a las cinco vidas antes mencionadas se extraen de la *crónica* jeronimiana noticias de 33 personajes que van desde l. andronico a persio y lucano, cerrándose, por tanto, en la misma época en que se sitúa el nacimiento de suetonio. contrastando este límite, y la ausencia de autores importantes como estacio y marcial (de juvenal hay una vida antigua, pero no suetoniana, v. pág. 199), surgió la hipótesis de que, o bien suetonio prescindió de los coetáneos vivos, y de los que murieron antes de publicarse el trabajo, o bien no quiso, como en los *césares*, sobrepasar

el reinado de domiciano. ambas posibilidades chocan con la presencia de quintiliano y julio tirón entre los rétores [15](#) . a pesar de la sistemática recogida de poetas por parte de s. jerónimo, no se pueden descartar, como demostró la aparición de la vida de tibulo, los vacíos fortuitos, ni las lagunas reales: chocantes sobremanera son las ausencias de afranio y de propercio, corroborada en parte esta última por el silencio de la tradición posterior. la selección de suetonio parece más bien guiada por el interés «subjetivo» de sus materiales que por la exhaustividad enciclopédica; por ello es arriesgada la elaboración de cualquier índice, como lo es la del prefacio. un fragmento, que todos los editores desde casaubon (s. xvi) han colocado en este lugar, es la explicación sobre el origen de la poesía que isidoro (*etim.* viii 7, 1-2) dice explícitamente haber tomado de suetonio. siguen a éste unas divagaciones etimológicas cuya fuente —varrón— está bien documentada (v. el mismo isidoro en el lugar mentado y VARRÒN , *De ling. lat.* VII 36, pág. 323, así como SERVIO , *Eneid.* III 433). Pero es probable que, siendo los tratados varronianos *De poetis* y *De poematibus* las autoridades más seguras, manejadas por Suetonio para este proemio, se fijara (como otras veces, véase la Introducción a los *Gramáticos*) en el aspecto lingüístico de los orígenes; de ahí que, siguiendo a Rostagni, ofrezcamos el párrafo completo. Prescindimos, sin embargo, del extenso capítulo del libro 3 de la *Ars* de Diomedes, incorporado por ciertas razones por Reifferscheid en su reconstrucción [16](#) .

A la introducción siguen las biografías que, a la falta de mayor certeza, suelen ordenarse temporalmente. En algunos escritores se rastrea una agrupación por géneros, pero hoy no se cree fuera éste el principio organizativo general.

3. *Oradores. Historiadores. Filósofos*

Poco se puede decir de la parte introductoria a estos libros: sólo algunos rétores y filósofos griegos (pero con influencia en el área cultural latina) recogidos por Jerónimo, y en un caso por el escoliasta de Juvenal, dejan suponer que, en la oratoria y en la filosofía, se resaltaba, como en la gramática, el influjo heleno (v. año 33 a. C. en la *Crónica*).

El registro de oradores e historiadores se inicia en S. Jerónimo por la misma época, con Cicerón y Salustio respectivamente. Se ha imputado a la mano del cronógrafo, mucho menos exhaustiva en estos capítulos (15 oradores y sólo 5 historiadores), pero no deja de llamar la atención la coincidencia con el criterio de Quintiliano (otras veces reflejado por Suetonio, v. n. 248) al abrir el catálogo de autores recomendables para la escuela. La misma admiración por el clasicismo, y desdén por lo arcaico y arcaizante, refleja en varios lugares Suetonio [17](#) : en ellos se basa la afirmación de Reifferscheid de que los proemios resumían la historia de ambas disciplinas hasta empalmar con esos dos nombres (sobre las biografías de Crispo Pasierno y Plinio v. págs. 115 y 123).

No abrimos para los filósofos un capítulo especial, quedando relegados al apéndice de la *Crónica* (v. años 116, 45 y 28 a. C., 66 y 79 d. C.). Reifferscheid fue el primero en editarlos aparte, junto al párrafo sobre la vida de Séneca procedente de los escolios a Juvenal, por ser éstos los transmisores de la vida de Pasierno y la nota sobre Iseo (v. *Crónica* a. 66 d. C. y n. 324). Este escaso material sólo nos enseña que Varrón era tratado como filósofo, relegado de su puesto más natural entre los gramáticos, quizá por no haber ejercitado la docencia, que constituye el criterio establecido como básico al comienzo de dicho tratado. También es llamativo el tinte común —pitagórico-estoico— de los personajes seleccionados, dato a partir del cual